
El dragón domina la selva: el liderazgo chino en África y el rol de las potencias

Juan Ignacio Pascual¹

Podemos diferenciar cuatro tipos de intereses estratégicos de China en relación al continente africano. En primer lugar, destacamos el acceso a los recursos naturales, enfocados en el petróleo y en el gas. El gigante asiático es un gran demandante de recursos energéticos que necesita imperiosamente para mantener el continuo crecimiento. En este punto podemos mencionar a Angola, Sudán y Nigeria como los principales proveedores. En segundo lugar, las inversiones juegan un papel clave como interés estratégico, en el afán de expandir un gran mercado para los productos chinos exportados. En tercer lugar, consideramos la legitimidad política. Estas últimas décadas, el gobierno chino cree fervientemente que el fortalecimiento de relaciones con el conglomerado de países africanos puede aumentar su influencia internacional. (Morris y Hanauer 2014)

Estos intereses de China son, a su vez, necesidades que tiene una gran porción del continente africano y que se pueden ver de mejor forma si se analiza en forma de paralelismo. Las capacidades estatales para la extracción de recursos naturales están, de alguna forma, manchadas por gobiernos cargados de corrupción o llevados a cabo por burocracia que difícilmente puede analizar la obra pública en términos de eficiencia. A su vez, la iniciativa privada termina por ser monopolizada por grupos locales afines al poder político o nulo. En este sentido, la participación de capitales chinos, con tecnología de avanzada, eficiente y profesional, abre las puertas a una nueva etapa de extracción de recursos que no se puede evitar. Siguiendo esta línea, las inversiones privadas que aumenten los puestos de trabajo, que diversifiquen las economías e impulsen el desarrollo industrial transpolan los intereses chinos en una necesidad africana. Por último, la legitimidad política también la podemos analizar desde África. Las cabezas del poder ejecutivo en dicho continente esperan que el gigante asiático les de reconocimiento político, y los ayude a crecer y desarrollarse, no solo económico sino también políticamente, sin tener que recibir cuestiones sobre consideraciones democráticas o lecciones sobre lo que es un 'buen gobierno', algo que desde Occidente se plantea constantemente. (Morris y Hanauer 2014)

Las discusiones acerca de la viabilidad política de China como socio estratégico en África parecen no tener discusión por parte de las autoridades africanas, salvo contadas excepciones. Sin embargo, China necesita ir más allá para evitar conflictividades posteriores acerca de su política económica en el continente. Acá juega un rol clave la inserción del soft power, para evitar reacciones negativas frente a tanto compromiso financiero y comercial. Es decir, se debe dejar en claro que no es solamente una feroz ola de inversiones, si no también, la disposición a proyectar culturalmente en un continente que en ambos dos sentidos, se encuentra abierto. En este punto, cabe considerar lo comentado en 2018 en el ámbito del Foro sobre Cooperación China-África, donde líderes africanos recalcaron que la relación entre el continente y China se

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Católica Argentina y Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad Católica Argentina.

basa en la “igualdad, respeto mutuo y compromiso de bienestar compartido” (Benabdallah 2019). En dicho Foro, Xi Jinping anunció que proporcionará a África cincuenta mil becas gubernamentales, cincuenta mil oportunidades de capacitación y abrirá las puertas a dos mil jóvenes para intercambio.

El interés y el compromiso de fortalecer las relaciones con los países de la región es un hecho que no se puede poner en discusión. Desde 1990, los ministros de Relaciones Exterior de China deciden como destino al continente africano como primer viaje del año, dando una señal de cuál es la dirección a la que intentan dirigirse. En enero de este año, el viaje del Ministro tuvo como objetivo primero reforzar el entramado de redes y relaciones que se fueron llevando a cabo en estos últimos treinta años, entre diplomáticos, militares y funcionarios. De esta forma ofrecen un respeto irrestricto a todos los países de la región, a los cuales considera como socios importantes sin importar su peso en la economía continental ni su tamaño, mientras que cumplan con un solo requisito: el rechazo a Taiwán.

El nivel de interacción comercial prepara el terreno para un crecimiento de un 20% año tras año y se calcula que ya están acción 10.000 empresas chinas en el continente (Hanekom 2017). Sin embargo, el mantenimiento de esta asociación depende, en gran medida, de cuanto se puedan aminorar las preocupaciones en torno a la corrupción gubernamental en África, la seguridad de los ciudadanos chinos y complejas barreras lingüísticas y culturales. China no puede evitar, de esta forma, colaborar con la construcción de una clase media fuerte y empresas africanas propias, y el desarrollo y profesionalización de nuevas tecnologías e industrias locales para evitar el empoderamiento político y asegurar también, que sus inversiones sean cada vez menos riesgosas.

En temas de inversión se destaca la transformación que sufre el pequeño pueblo pesquero de Bagamoyo, en Tanzania, el cual de la mano del gigante asiático se convertirá en el puerto más grande de África a través de una inversión aproximada de diez mil millones de dólares (Van Mead). La creación de un área industrial, bloques de apartamentos y un aeropuerto internacional no solo simbolizan el total compromiso comercial y financiero, sino también la preocupación por aumentar cada vez más la influencia política y afianzar la penetración económica. Como menciona Nick Vean Mead, esta transformación de Bagamoyo es una extensión no oficial de la Iniciativa One Belt One Road, la sumatoria de proyectos de largo alcance impulsados por China para conectar el nuevo circuito comercial.

El proyecto de One Belt One Road encuentra en Kenia y Etiopía sus principales referentes. En primer lugar, en Kenia se proyecta un ferrocarril de 290 millas desde Nairobi a Mombasa, con planes de extender a Sudán del Sur, Uganda, Ruanda y Burundi. En segundo lugar, en Etiopía, se proyecta a su vez una de 470 millas desde Addis Adebá hasta Djibouti. Propias extensiones en Angola y Nigeria muestran la magnitud de las iniciativas chinas en África, que ya hace nueve años supera a Estados Unidos como el mayor socio comercial en el Continente.

En el aspecto militar, la influencia oriental es cada vez más amplia. En Agosto del 2017, China abrió la primera base militar en el extranjero, situándola en Djibouti, denominándola ‘centro de apoyo logístico’, que respalda tropas que participan en misiones de paz, misiones contra piratería, rescates en el Golfo de Adén y las costas de Somalia. Este enclave es un puerto estratégico, lugar del primer ferrocarril transnacional de África, y que además ya alberga bases militares de Estados Unidos, Francia y Japón. La expansión de la influencia militar va de la ma-

no con la idea de la protección de intereses y la protección de los ciudadanos chinos que trabajan en dicho continente.

China no es la única potencia que intenta consolidar una esfera de influencia en la región. Si consideramos África como un tablero de ajedrez donde se pone en juego el liderazgo, hay que tener en cuenta a las potencias preponderantes del plano internacional: Rusia y Estados Unidos.

En este sentido, la Federación Rusa es uno de los pesos pesados que ejerce una influencia considerable, pero de una forma distinta a la China, y no por eso incompatible. La idea de Putin siempre fue volver al status de 'Great Power' y extender su alcance. En África particularmente, ya no goza de los mismo fuertes vínculos del pasado, pero tiene iniciativas para revitalizar y reactivar la histórica relación y avanzar sobre nuevos terrenos. En este sentido, la incursión se da de dos maneras principales: en primer lugar, a través de la inversión estratégica en energía y minerales, y en segundo lugar, usando las capacidades materiales de su producción militar.

Como se indica en CNBC África, desde 2005 la interacción en comercio e inversión aumentó 185%, centrándose en inversiones en petróleo, gas y energía nuclear, sobre todo en países como Egipto, Nigeria, Uganda, Angola y Algeria. La extracción de minerales, por otra parte, se da en Zimbabwe, Congo, Namibia y República Centroafricana. (Neethling 2019)

En el plano militar, Rusia es un importante exportador de armas en el mundo. Particularmente en la región que nos atañe, el actual mercado no posee los niveles de compra de los años de la Unión Soviética, pero el in crescendo es continuo. El socio más importante es Egipto, con quien tiene en actividad una comisión bilateral de cooperación militar y tecnológica y un acuerdo que le permite a la fuerza aérea entrar en espacio aéreo egipcio y el uso de bases militares. Por fuera de este socio histórico, la República Centro Africana es un punto bisagra en la penetración militar rusa en África. Su presidente asegura que existen intentos occidentales por derrocarlo, por lo cual intenta desplazar la influencia francesa con la asesoría de militares rusos. La extracción de recursos como diamantes, por ejemplo, como indica África Intelligence, parece ser realizado por empresas rusas con protección de agencias de seguridad privadas de ese país. Las tropas, de esa manera, no solo sirven para estabilizar y asegurar la zona, sino también para beneficiarse de los recursos y ponerlo bajo su control.

La dificultad de África para conseguir armas occidentales hace que el gobierno de Putin sea extremadamente provechoso y buscan en él, además, que sea un seguro de vida para sus regímenes. En ese sentido, posee acuerdos de cooperación militar con la República Democrática del Congo, Etiopia, Guinea y Mozambique y en 2018 se realizó un acuerdo para la realización de una base logística rusa en Eritrea que le daría salida al Mar Rojo. La venta de armas seguirá creciendo a la par de la influencia geopolítica: en la Feria de Armament Army del pasado año, se enviaron delegaciones africanas y países como Burkina Faso, Burundi, Chad y Ruan-da firmaron acuerdos de compra. (Iriarte 2018)

Frente a la fuerte penetración China en materia de inversión e influencia política, y al creciente peso de Rusia en materia de cooperación militar y cooptación de recursos ¿Qué papel juega Estados Unidos? Aunque la estrategia no parece ser del todo clara, algunos lineamientos dan a entender que el juego político de Trump es reformar la política exterior hacia África incitando a los líderes del continente a hacer una elección estratégica eligiendo a Estados Unidos en vez de Rusia o China. Esto se lograría mediante el establecimiento de las relaciones con sus aliados

africanos para aislar a los líderes no cooperativos que trabajan con sus adversarios (Nissembaum 2018). John Bolton ya ha asegurado que China y Rusia utilizan predatorias en África, que impide el crecimiento regional, amenazando la independencia financiera, inhabilitando las oportunidades americanas en inversión, interfiriendo sus operaciones militares y esto genera una amenaza a los intereses de seguridad nacional. La preocupación más grande para Trump parece ser el crecimiento de grupos militares terroristas, pero a su vez el Pentágono prepara recortes militares en la región. Los informes oficiales dicen que se encuentran apostados 7200 soldados en el continente y la reducción sería en un 10%. El foco sería concentrarse en Libia y en Mali, para contrarrestar la presencia de Estado Islámico y Al Qaeda, y mantener la influencia militar en Níger y Djibouti, ambos dos con sus bases aéreas.

Conclusión

China recién ha comenzado en África. Sus agresivos proyectos de inversión y comercio, la generación de infraestructura y la cooperación económica ha generado el boom de las economías africanas. Rusia, por otra parte, intenta recuperar los vínculos con sus aliados e incursionar como socio estratégico en el plano militar en nuevos territorios para convertirse en el primer proveedor de armas y fortalecer su presencia en términos de extracción de recursos, con tecnología y know how. Donde Estados Unidos se estancó intentando discutir acerca de las consideraciones sobre la credibilidad democrática de los regímenes africanos o la problemática de los Derechos Humanos, Rusia y China avanzaron a paso agigantado. Estados Unidos no parece encontrar una estrategia para con África y se limita a fortalecer las relaciones con los aliados. El continente africano se convirtió de esta forma, en un nuevo tablero de ajedrez como en épocas de la Guerra Fría, pero ahora, la penetración económica y política asiática predomina: el dragón es el nuevo rey de la selva.

Bibliografía

- Benaddallah, Lina. 2019. "Spite won't beat China in África". Disponible en <https://foreignpolicy.com/2019/01/23/spite-wont-beat-china-in-africa/> (Consultado el: 15/02/2019)
- Hanekom, Johan. 2017. "Is China really helping Africa?". Disponible en <https://www.forbesafrica.com/economy/2017/09/06/china-really-helping-africa/> (Consultado el: 15/02/2019)
- Iriarte, Daniel. 2018. "Armas, bases y mercenarios: el poder militar ruso se abre paso en África". Disponible en https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-10-14/armas-bases-mercenarios-poder-rusia-africa_1629854/ (Consultado el: 15/02/2019)
- Morris, L. y Hanauer, L. 2014. "China in Africa: Implications of a deepening relationship. Disponible en https://www.rand.org/pubs/research_briefs/RB9760.html (Consultado el: 15/02/2019)
- Neethling, Theo. 2019. "Russia is growing its strategic influence in Africa". Disponible en <https://www.cnbc africa.com/news/special-report/2019/02/08/russia-is-growing-its-strategic-influence-in-africa-heres-how-the-country-is-doing-this/> (Consultado el: 15/02/2019)

Nissembaum, Dion. 2018. "U.S to Africa: Pick either US or China and Russia, not both". Disponible en <https://www.wsj.com/articles/u-s-to-declare-russia-china-national-security-threats-in-africa-11544704321> (Consultado el: 15/02/2019)

Van Mead, Nick. 2018. "China in Africa: win.win development, or a new colonialism?". Disponible en <https://www.theguardian.com/cities/2018/jul/31/china-in-africa-win-win-development-or-a-new-colonialism> (Consultado el: 15/02/2019)